

CONTEXTOS DE ANTIGÜEDAD TARDÍA EN LAS TERMAS OCCIDENTALES DE LA ALCUDIA (ELCHE, ALICANTE)

Lorenzo Abad Casal
Jesús Moratalla Jávega
Área de Arqueología
Universidad de Alicante*
Mercedes Tendero Porras
Fundación La Alcudia
Universidad de Alicante**

I. INTRODUCCIÓN

En los últimos tres años, y tras la adquisición del yacimiento de La Alcudia por parte de la Universidad de Alicante, el Área de Arqueología de esta Universidad, en colaboración con la Fundación Universitaria de Investigación Arqueológica *La Alcudia*, ha venido llevando a cabo unas actuaciones de carácter docente y práctico en el yacimiento, y en concreto en el entorno de la tradicionalmente conocida como 'muralla romana', al oeste del yacimiento¹. Se comenzó a trabajar para documentar arqueológicamente el monumento, antes de llevar a cabo un proyecto de restauración redactado con anterioridad, en una campaña que se realizó durante el mes de septiembre de 1999. Los resultados vinieron a demostrar que la muralla visible era en realidad la cimentación del recinto exterior de un gran complejo termal, excavado en parte a fines del siglo XIX por Pedro Ibarra y construido en el tercer cuarto del siglo I d.C. Desde entonces sólo se han llevado a cabo intervenciones de carácter docente en la *natatio* descubierta, durante los cursos académicos 1999-2000, 2000-2001 y 2001-

2002², como prácticas de los alumnos de la asignatura *Introducción a la Arqueología*³, al tiempo que se han generado diversos informes y publicaciones⁴. Se ha procedido también al apuntalamiento de la estructura y a la reposición de los niveles de tierra a su altura original, ya que las intervenciones precedentes la habían descalzado y su paramento exterior corría grave riesgo de desprendimiento.

II. ESTRATIGRAFÍA

En este trabajo, lo que se pretende es presentar un avance de los resultados obtenidos en los niveles que obliteran el complejo termal, donde se ha podido constatar un horizonte cronocultural fiable que define los últimos momentos de ocupación de este sector del yacimiento. Hasta ahora sólo hemos efectuado unos cuantos sondeos estratigráficos que se centran en la parte del lienzo que delimita las termas por el oeste (fig. 1). Estos sondeos nos

* Facultad de Filosofía y Letras, Campus de San Vicente, 03.080, San Vicente del Raspeig (Alicante). E-mail: Lorenzo.Abad@ua.es y Jesús.Moratalla@ua.es

** Fundación Universitaria de Investigación Arqueológica La Alcudia. Universidad de Alicante. E-mail: mercedes.tendero@ua.es

¹ Un resumen de la cuestión tal y como se concebía hasta hace unos años se puede ver en las diferentes publicaciones de Ramos Fernández, R. y Ramos Molina, A., 1993 y 1998.

² La primera campaña, en septiembre de 1999, fue codirigida por R. Ramos, A. Ramos, L. Abad y M. Tendero; las posteriores, han sido dirigidas por M. Tendero por parte de la Fundación La Alcudia, L. Abad y J. Moratalla por parte del Área de Arqueología de la Universidad de Alicante, con el asesoramiento de R. Ramos y A. Ramos.

³ Como resultado de este programa se ha redactado un cuaderno de prácticas que sirve a los alumnos de base para la iniciación a los trabajos de campo; véase Abad, L., Gutiérrez, S., Sala, F., Doménech, C., Grau, I., Moratalla, J. y Tendero, M., 2002.

⁴ Abad Casal, L. y Tendero Porras, M., 1999; Abad Casal, L. y Tendero Porras, M., 2001; Ramos Molina, A. y Tendero Porras, M., 2000, p. 245-250; Abad Casal, L., Moratalla Jávega, J. y Tendero Porras, M., 2001.

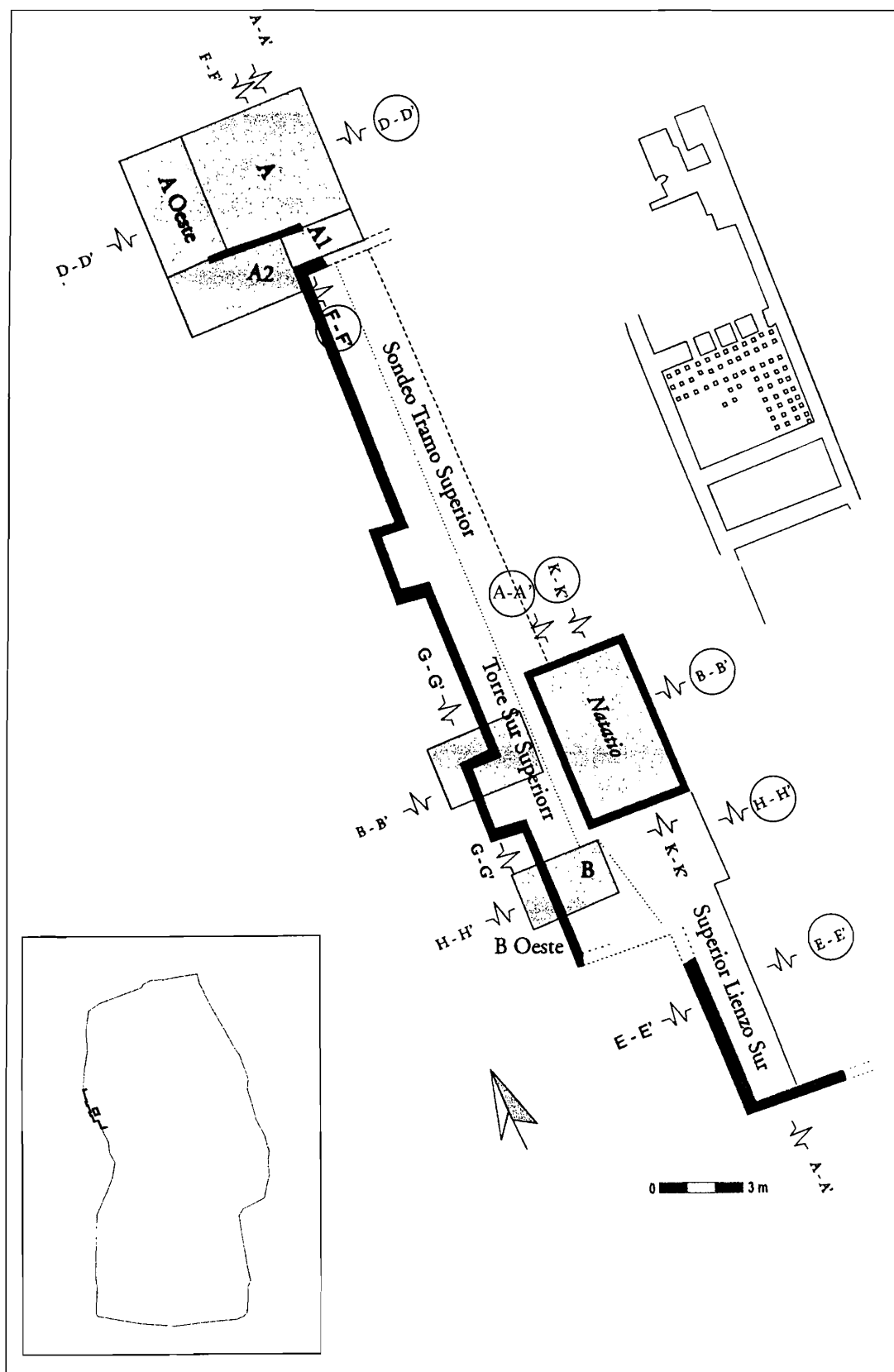


FIGURA 1. Planimetría general de la Termas Occidentales.

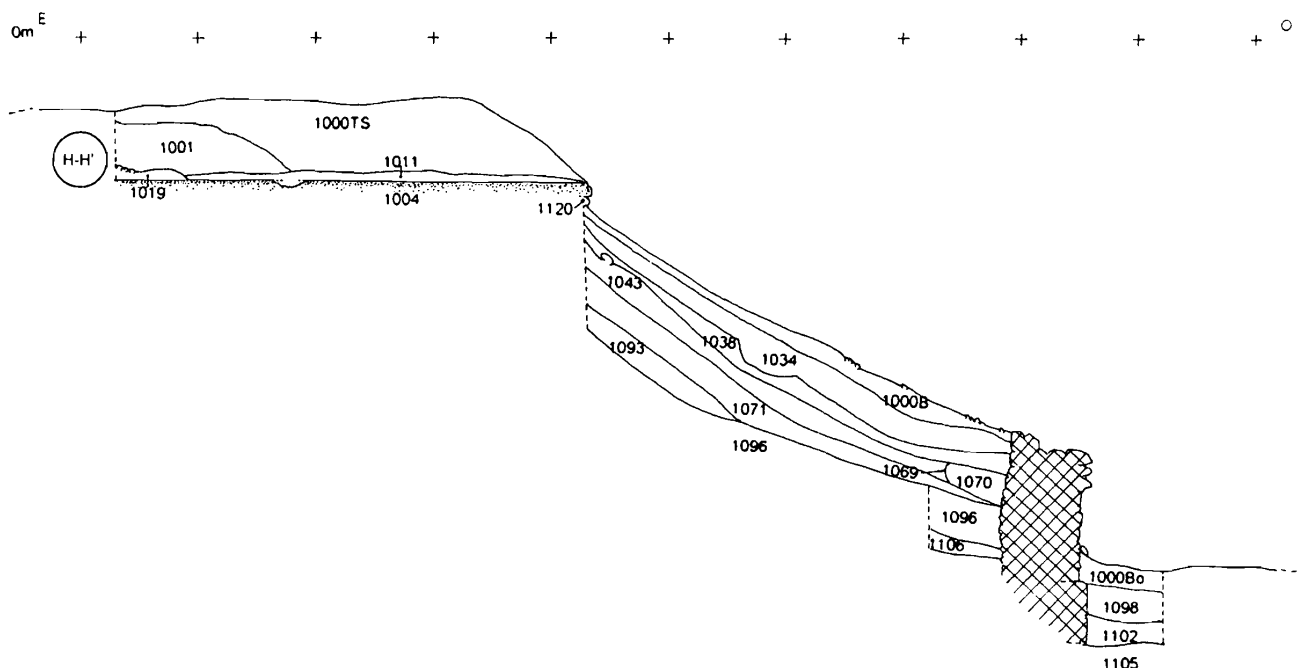


FIGURA 2. Sondeos TS, B y Bo. Sección H-H'.

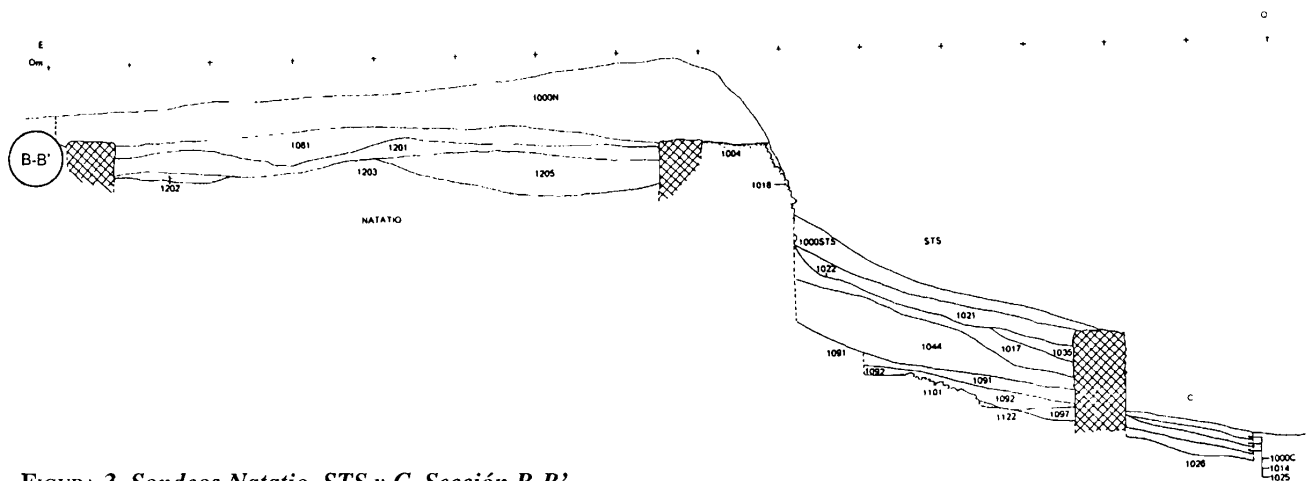


FIGURA 3. Sondeos Natatio, STS y C. Sección B-B'.

permitieron recuperar diferentes secuencias estratigráficas, bastante simples en términos generales y afectadas en muchas ocasiones por las fuertes arroyadas debidas a los desniveles del terreno —casi 5 m de altura en algunos tramos—, que provocaron ciertas irregularidades y pendientes en su depósito, y por los trabajos relacionados con la explotación agrícola del yacimiento. A las remociones de tierras hay que añadir la construcción de algunos muros de aterrazamiento y canalizaciones de riego.

Los materiales seleccionados proceden de diferentes UUEE de los sondeos practicados en el tramo superior (TS), en el espacio que ocupa la *natatio* (N), en los niveles de relleno de la torre sur (STS), en el sondeo A y en el A-

oeste (Ao), por lo que creemos conveniente presentar cada una de estas secuencias estratigráficas.

Al sondeo TS corresponden diferentes unidades: 1000, 1001 y 1011 (fig. 2). Las dos primeras se caracterizan por su coloración castaña y composición heterogénea, superponiéndose la primera a la segunda e identificándose ambas como los niveles superficiales que cubren este sector elevado del conjunto termal. Por debajo de ellas encontramos la UE 1011, estrato grisáceo y homogéneo que se ubica sobre un pavimento de *caementicium* que supone el nivel de circulación interno de las termas; por ello 1011 se interpreta como el nivel de abandono de este espacio.

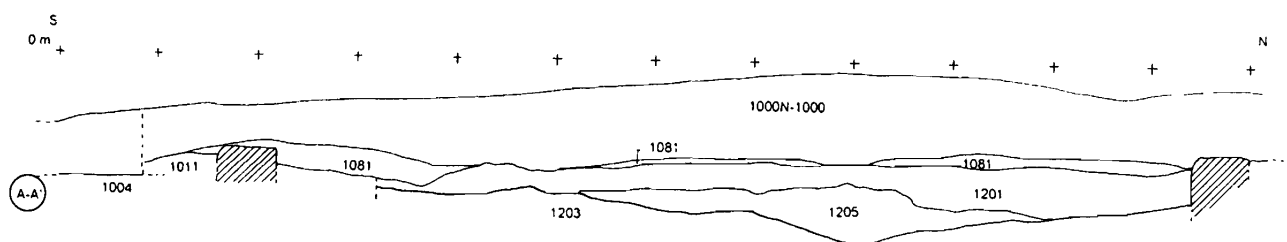


FIGURA 4. Sondeo Natatio. Sección A-A'.

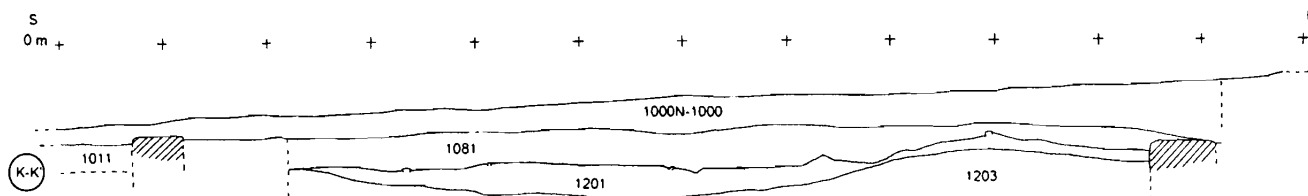


FIGURA 5. Sondeo Natatio. Sección K-K'.

Dentro de este sondeo, y una vez retirado el nivel agrícola, comenzó a definirse una estructura rectangular que quedó identificada con una *natatio*. Por este motivo, individualizamos el sector con el apelativo de Sondeo *Natatio*. Este espacio, en fase de estudio en la actualidad y excavado de forma independiente dentro de los *Cursos de Arqueología de Campo* que imparten el Área de Arqueología de la Universidad de Alicante y la *Fundación Universitaria de Investigación Arqueológica*, nos ofrece una estratigrafía más completa, siendo de interés las unidades 1000, 1081, 1201, 1202, 1205 y 1206 (figs. 3, 4 y 5). UE 1000 equivale a 1000TS y, por tanto, se identifica como un nivel superficial, relación que también mantiene la mencionada 1001 con 1081, con la particularidad de que esta última es la que se adentra en la *natatio* formando parte de su relleno. Entre ambas y ocupando el ángulo noreste del sondeo, individualizamos dos unidades parcialmente documentadas: 1039 y 1045. La primera es un estrato arcilloso, castaño y con abundantes restos de cal disgregada que le dan una tonalidad blanquecina, mientras que la segunda es una capa de tonos castaños y más granulosa. Por debajo de 1081 distinguimos la UE 1201: ocupa la totalidad del espacio definido por esta estructura y está compuesta por una tierra castaña mezclada con abundantes cales y yesos que le confieren una tonalidad blanquecina. Retirada 1201, quedaron en superficie tres estratos: 1202, 1205 y 1206. Todos ellos se disponen sobre una nueva unidad, 1203, que en la actualidad está en proceso de excavación. El más moderno, 1202, ocupa la mayor parte del espacio interno de la *natatio*, y es de composición heterogénea, con frecuentes concentraciones grisáceas junto con restos de enlucidos y morteros que, al disgregarse, generan manchas blanquecinas que se mezclan con la tierra castaña del estrato. Parcialmente cubierta por 1202, excavamos la unidad 1205: ocupa una pequeña depresión que se detecta en la superficie del estrato

inferior, 1203, con aportes de numerosas piedras mezcladas con tierras sueltas de tonos grises, algunos carbones y materiales de derribo. Por su disposición creemos que debe estar afectada por un proceso de arroyada que en sentido noreste-suroeste atraviesa la *natatio*. Es posible que esta incidencia sea también la responsable de las irregularidades detectadas en la superficie de 1203, así como de los desperfectos que presenta el muro septentrional de la *natatio*. Por último, y siguiendo con la secuencia estratigráfica de este sondeo, 1206 se extiende en el tramo que ocupa el ángulo noroeste de la estructura y, pese a su escaso desarrollo en superficie, en él son también muy numerosos los fragmentos constructivos que se mezclan con la tierra castaño-anaranjada del estrato.

Con la intención de estudiar el espacio comprendido entre el lienzo que delimita las termas por el oeste y estos niveles de circulación superiores, planteamos un sondeo en el interior de una de las dos torres que, a modo de contrafuertes de la obra, se adelantan respecto a la trayectoria general de este muro perimetral del complejo termal. Es el sondeo de los niveles de relleno de la torre sur (STS). La única unidad donde hemos detectado presencia de materiales tardíos es la UE 1021 (fig. 3), capa de arenas y gravas de color castaño oscuro donde abundan los guijarros y la presencia de materiales es escasa. Por su ubicación dentro de la estratigrafía de este sondeo, está en contacto con los niveles superiores y por tanto afectada por la erosión que, procedente del tramo superior del conjunto, altera notablemente estos primeros estratos del relleno.

Por último, nos interesa destacar dos nuevos sondeos, A y A-oeste, practicados en el tramo septentrional de este sector del yacimiento. Ambos quedan a extramuros del conjunto termal, pero su excavación nos permitió no sólo delimitar las termas por el norte, sino documentar una cloaca que debe estar asociada a una posible calle. El

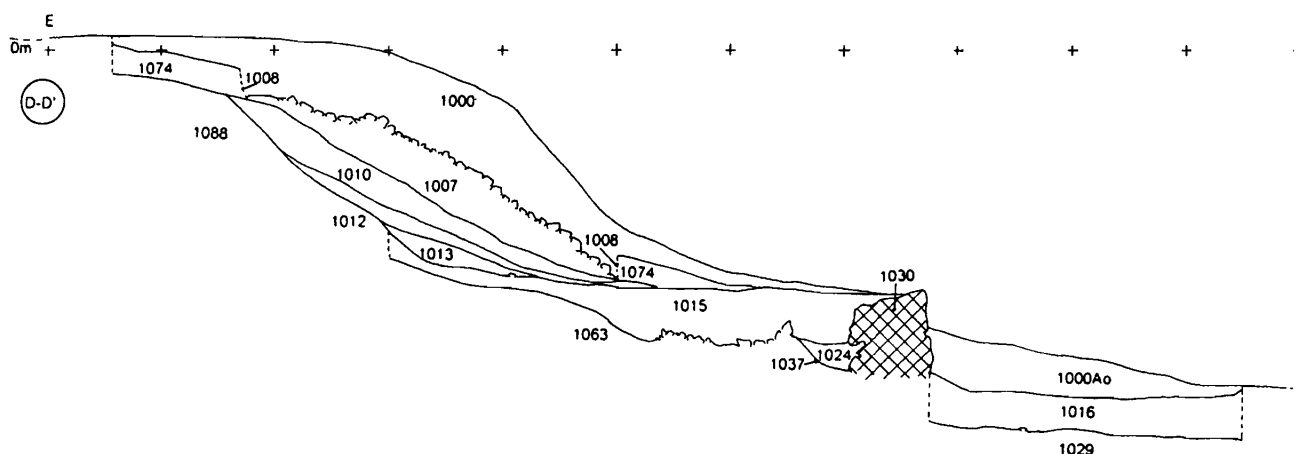


FIGURA 6. Sondeos A y Ao. Sección D-D'.

primero de los sondeos se caracteriza por presentar una importante pendiente este-oeste provocada, posiblemente, por la presencia de estructuras aún sin excavar que marcarían el límite entre la plataforma del yacimiento y las tierras circundantes. El tramo más occidental del sondeo A lo delimita un muro de abancalamiento que, además de contener los paquetes que bajan en pendiente, sirve de divisoria entre éste y el sondeo Ao. Entre las unidades del sondeo A, los materiales tardíos se documentan en las UUEE 1007, 1010, 1015, 1024 y 1036 (fig. 6). La primera de ellas es un estrato heterogéneo compuesto mayoritariamente por piedras y materiales de derribo que rellenan una fosa abierta en la pendiente del terreno, 1008. Esta fosa se recorta sobre la superficie del estrato 1074 y afecta incluso a 1010, unidad de coloración castaña clara, arcillosa y muy suelta, con algunas piedras y abundantes guijarros y gravas. En algunos tramos esta tierra se endurece al mezclarse con algunas manchas de barro amarillento, gris y anaranjado. Desmantelada 1010, quedaron en superficie diferentes estratos, aunque dados los objetivos de nuestro trabajo nos centraremos en 1015. Es una tierra de composición heterogénea, castaña, con algunas piedras de calibre medio y pequeño y abundantes gravas, que cubre a su vez las unidades 1036 y 1063. La primera ocupa el espacio más meridional del sondeo, en concreto el pequeño ángulo del sureste, con una tierra castaña oscura, heterogénea, donde abundan los guijarros y las piedras pequeñas, mientras que 1063 es la unidad donde se recorta la zanja denominada 1037 justo en la zona de contacto con el sondeo Ao y que sirve para recibir al muro 1030, identificado en el estado actual de nuestros estudios como una estructura de aterrazamiento. De todo este conjunto relacionado con 1063, nos interesa destacar la tierra que sirve de relleno a la zanja 1037, UE 1024 -tierra castaña clara muy pulverulenta y arcillosa-, puesto que en ella recuperamos otro de los fragmentos que incluimos en el presente trabajo sobre materiales tardíos.

Y por último el sondeo Ao; dispuesto como una continuación del A y separado de éste por la presencia del mencionado muro de abancalamiento, ocupa la parte baja y más llana del espacio septentrional que analizamos (fig. 6). De él destacamos las unidades 1000Ao y 1016. La primera es de nuevo la unidad superficial con las mismas características que las descritas para el resto de unidades superiores. Bajo ella encontramos la UE 1016, estrato castaño, muy compacto en superficie, sobre el que se construye el muro de abancalamiento. Todos los estratos excavados en este sondeo presentan, no obstante, una cierta inclinación norte-sur, general en todo el sector, por lo que fueron numerosos los restos de arroyadas dispuestas en este sentido.

Una vez vista la relación de unidades estratigráficas donde localizamos los materiales tardíos así como su asociación por sondeos dentro del conjunto de las termas, y antes de definir el contexto material que los une, creemos conveniente hacer una serie de valoraciones previas. Todas las unidades precedentes se superponen a los niveles de uso del conjunto termal, cuestión que corrobora, pese a los avatares del yacimiento, la existencia de una estratigrafía fiable. Si exceptuamos los niveles pertenecientes a los sondeos del tramo septentrional —A y Ao, que como vimos quedan fuera de las termas— no existen materiales de cronología tardía en las unidades que o bien forman parte del relleno constructivo del edificio —salvo la pieza documentada en la unidad 1021, que como se dijo está afectada por las arroyadas que bajan con fuerte pendiente desde la plataforma superior— o bien se encuentran en los estratos de fundación del mismo. Así, el contexto que estudiamos viene expresado por un conjunto de materiales bastante amplio, no tanto por su cantidad como porque en él aparecen muchos de los tipos cerámicos más significativos.

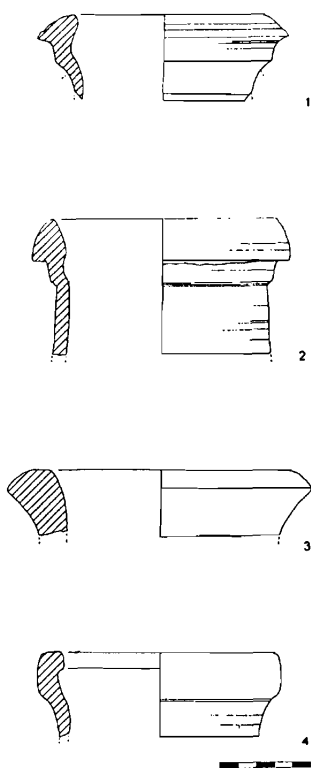


FIGURA 7. *Materiales de 1001, 1010, 1024 y 1036.*

III. MATERIALES

Las ánforas son uno de los conjuntos mejor representados, con un total de 16 fragmentos. Exceptuando dos piezas pertenecientes al cuerpo el resto son bordes, algunos con parte de una de sus asas o arranque de las mismas. En el sondeo TS tenemos la pieza inventariada como 1001 n° 13 (fig. 7, 1) asociada a un borde posiblemente del tipo Keay XXXV B, datada entre el 450 y el 550 d.C., así como dos fragmentos informes de ánfora africana cuya característica más significativa es el espeso engobe amarillento exterior y la decoración a peine formando bandas. Son 1000TS n° 72 y n° 427. No hemos podido identificar con claridad el tipo al que pertenecen, pero se englobarían dentro de la cronología que tratamos. Por debajo de estos niveles más superficiales, distinguimos la unidad 1011 que, como ya indicamos, se ubica sobre el pavimento y por tanto se interpreta como el nivel de abandono del espacio de uso de las termas. Entre sus materiales destacamos un borde de ánfora inventariado con el n° 20 (fig. 10, 1), perteneciente a un tipo Keay XIXB, cuya cronología comprende desde mediados del IV hasta el primer tercio del V d.C., apareciendo en algunos contextos incluso en el siglo VII. Del sondeo de la *natatio* (N), destacamos la pieza 1000N n° 44 (fig. 11, 1), del tipo Keay XXV variante P, con una cronología que abarca desde mediados del siglo IV hasta el V d.C.; un borde con engobe externo de color

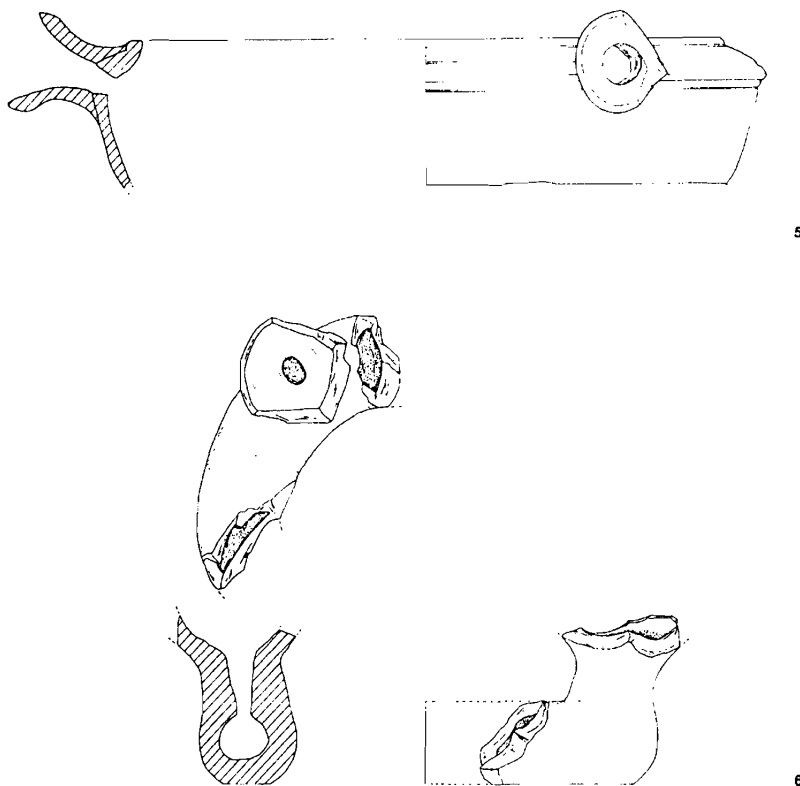


FIGURA 8. *Materiales de 1000TS.*

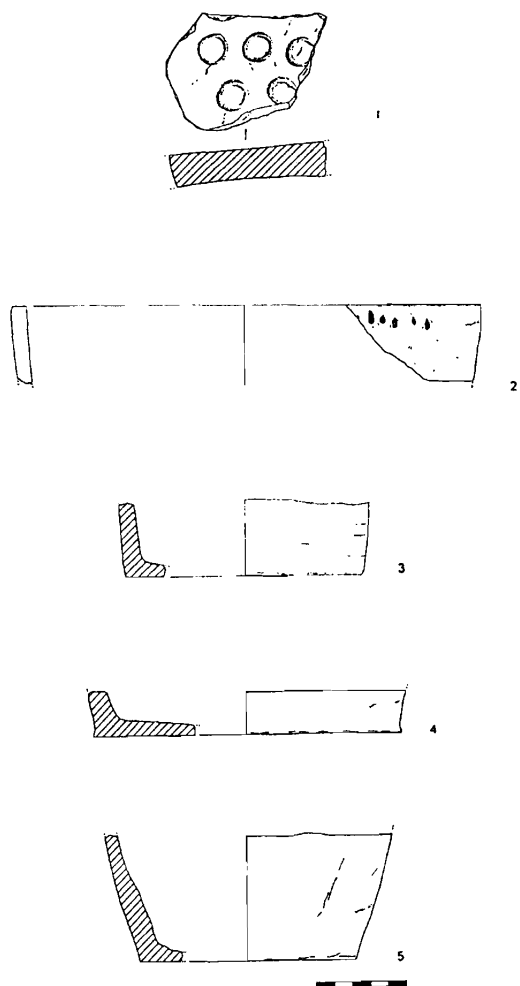
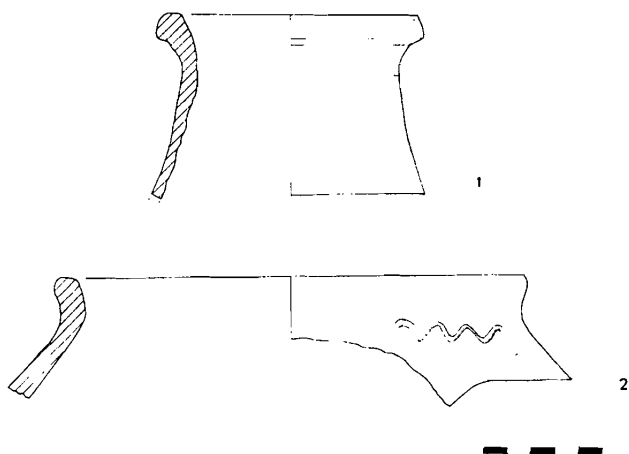
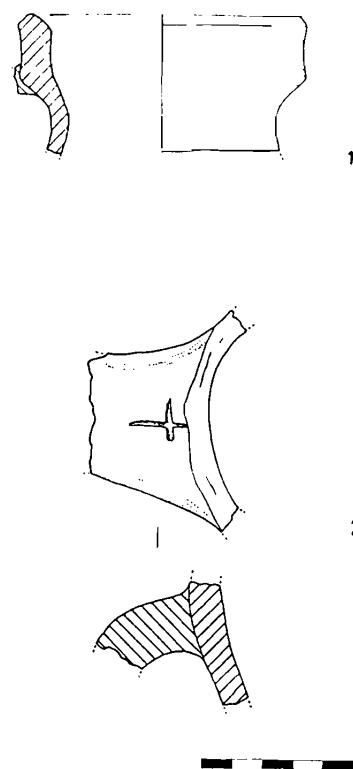
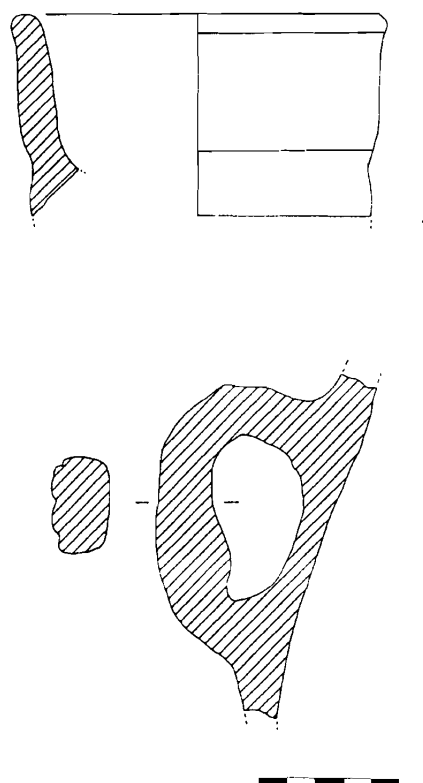
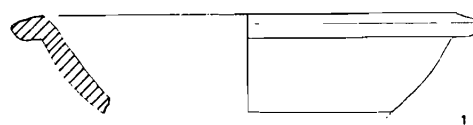
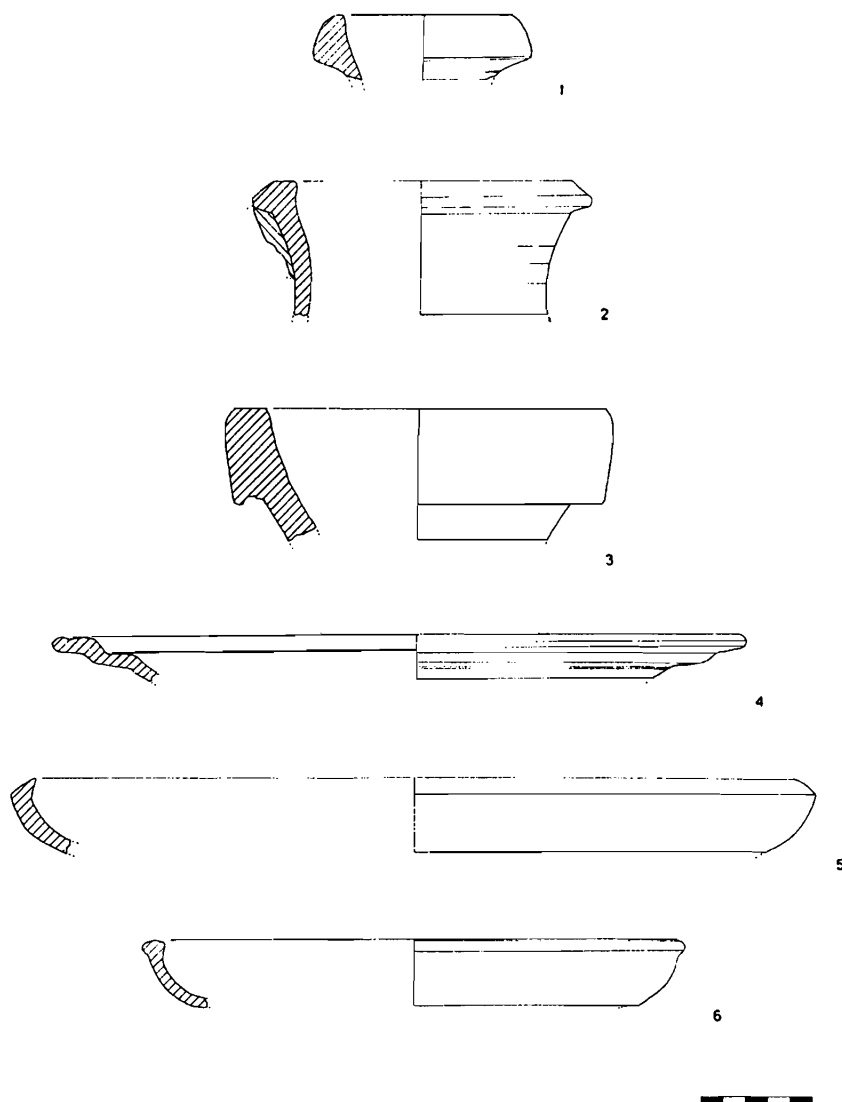
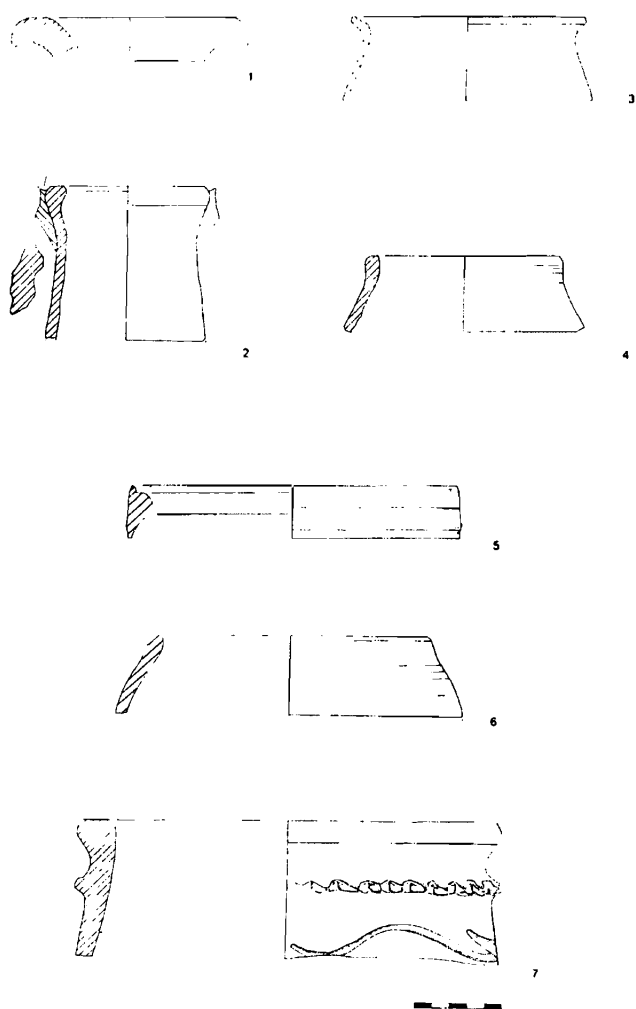
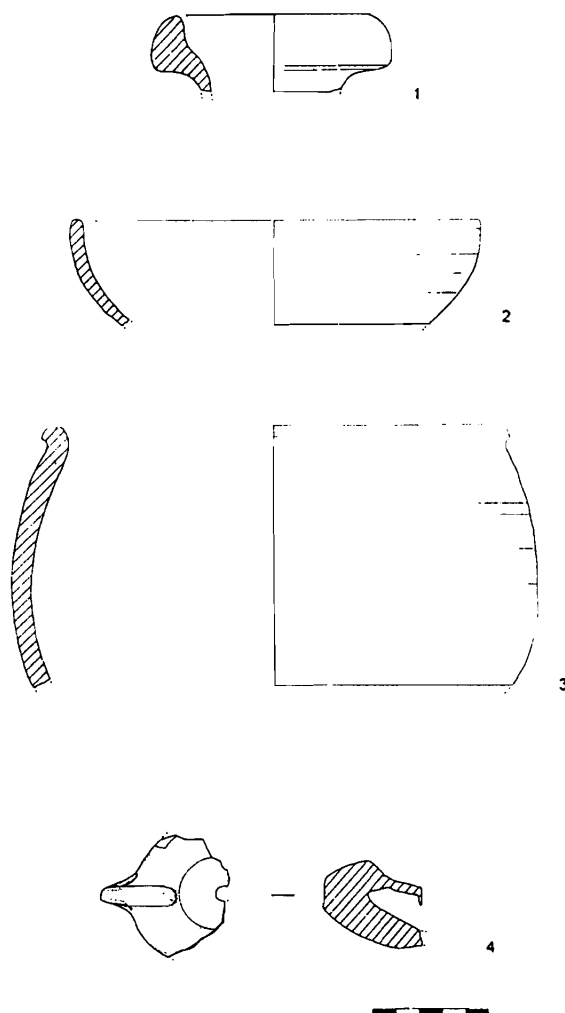
FIGURA 9. *Materiales de 1000TS.*FIGURA 11. *Materiales de 1000N.*FIGURA 10. *Materiales de 1011.*FIGURA 12. *Materiales de 1039.*

FIGURA 13. *Materiales de 1021, 1024 y 1045.*FIGURA 15. *Materiales de 1021.*FIGURA 14. *Materiales de 1081.*

FIGURA 16. *Materiales de 1202.*FIGURA 17. *Materiales de 1025.*

ocre-amarillento similar al ejemplar aparecido en el yacimiento de Canyada Joana (Crevillent) asociado a una Keay VII y datado desde el 300 al 450 d.C., inventariado como 1039 n° 28 (fig. 12, 1); otro borde, esta vez con el arranque de una de las asas, se identifica como una Keay XXIII / Beltrán 51, 1081 n° 16 (fig. 14, 2), de amplia cronología pero que se generaliza a partir del siglo III y llega incluso hasta mediados del siglo V d.C.; de esta misma datación es otro fragmento de producción africana, 1081 n° 17 (fig. 14, 1), perteneciente a una Keay IV / Beltrán 56; la pieza 1081 n° 15 (fig. 14, 3) es una Keay LXIIG que comprende desde aproximadamente el año 435 hasta mediados del siglo VI d.C., siendo así la pieza más moderna y por tanto la que data este estrato. La siguiente unidad a tratar es 1202. De ella hemos incluido en el presente estudio los fragmentos n° 38 y n° 18, ambos con una cronología comprendida entre los siglos IV y mediados del V d.C. (fig. 16, 2 y 1). La primera de ellas es del tipo Keay LI, mientras que la segunda es una Keay XXV. En la unidad 1205 tenemos la

pieza n° 6 (fig. 17, 1), identificada como una Keay IV con producciones desde finales del siglo II-principios del III hasta el V d.C. Por último, son significativos los fragmentos de ánforas hallados en el sondeo A, donde destacamos un borde de difícil clasificación, 1010 n° 11 (fig. 7, 2), muy semejante a la forma Keay LXII variante F, de origen tunecino, que se data entre el 425 y el 550 d.C.; la pieza 1015 n° 30 (fig. 20, 1) es una Keay XXV variante E, con fechas comprendidas entre el 300 y el 450 d.C.; otra Keay XXV, esta vez de la variante U o V y con la misma cronología que la anterior, es el fragmento 1024 n° 7 (fig. 7, 3). Resulta interesante el fragmento 1036 n° 5 (fig. 7, 4) ya que posiblemente se trate de un tipo Keay LI, pero es sin duda una pieza singular que sólo se documenta en un ánfora similar en Ampurias, con una cronología que va desde el siglo IV hasta mediados del V d.C.

De forma global, podemos concluir que las ánforas estudiadas pueden agruparse en dos grandes bloques cronológicos: el primero es el que comprende aproximada-

mente desde el siglo IV hasta mediados del V y el segundo el que va desde mediados del V hasta la primera mitad del VI d.C. Después de esta fecha no encontramos fragmentos anfóricos en el registro analizado, lo que podría ser indicio en un cese de este tipo de importaciones.

Fragmentos de contenedor realizados a torno son las piezas 1202 n° 36 y 1206 n° 24 (figs. 16, 7 y 18, 1), ambas localizadas en el sondeo de la *natatio*. Se trata de sendos bordes con arranque del cuello decorados con un cordón aplicado con marcas de dígitos regulares, debajo del cual, y recorriendo también la circunferencia del cuello, se traza una línea incisa ondulada. Estos ejemplares se datan desde el último tercio del siglo V hasta el VII d.C. Como contenedor fabricado a torneta destacamos el fragmento 1039 n° 29 (fig. 12, 2), perteneciente a un asa de pasta amarillenta-verdosa, con abundante desgrasante negro y gris. Estas producciones, tanto a mano como a torneta, suelen asociarse a grandes contenedores de boca ancha típicos de los contextos de finales del siglo IX o principios del X d.C., como algunos ejemplares recuperados en La Rábida (Guardamar, Alicante) clasificados por S. Gutiérrez con la forma M.10 (1996, 51).

Otro de los materiales más significativos dentro de la cronología que estudiamos son los vidriados⁵, más aún cuando una de las piezas que hemos localizado nos está dando una cronología bastante tardía respecto al conjunto de las analizadas. En concreto tenemos dos fragmentos, 1016 n° 129 y 1000TS n° 620 (fig. 8, 1). El primero es un fragmento informe con pasta bizcochada de color anaranjado, superficie exterior alisada en tonos grises y negros y un vidriado monocromo castaño al interior que nos ayuda a datarlo en el siglo VII d.C. Más datos nos ofrece el segundo fragmento, ya que se trata del borde de un vaso difícil de identificar pero probablemente vinculado a un jarrito o a una taza de pequeño tamaño. De pasta fina y color ocre, presenta sus dos superficies vidriadas con un monocromo melado al interior y verde al exterior característico de la etapa emiral y, por tanto, con una cronología que arranca en la segunda mitad del siglo IX, con paralelos en Pechina (Bayyana- Almería) —centro de producción de estas vajillas— así como en el Tolmo de Minateda (Hellín, Albacete), Murcia, Málaga, etc.

La cerámica común supone otro de los grandes conjuntos que incluimos en nuestro análisis. Son varios los fragmentos asociados a jarras, aunque en algunos casos y dado el estado tan fragmentado de las piezas, resulta difícil precisar si son jarras o botellas. No presenta estas dudas la pieza 1000TS n° 616 (fig. 8, 2) por su similitud con algunos vasos documentados en la excavación de Benalúa (Ronda y Sala, 2000), típicas del siglo VI d.C.; en cambio, no estamos seguros de las inventariadas como 1021 n° 59,

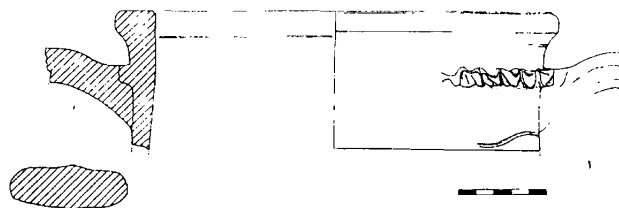


FIGURA 18. Materiales de 1026.

1015 n° 255 y 1024 n° 27 (fig. 13, 1 y 2), ya que están decoradas con bandas incisas realizadas con un peine que resulta común tanto en unas producciones como en otras, llegando su cronología hasta el siglo VII d.C. Menos problemas tenemos con el fragmento de tapadera con decoración incisa, 1045 n° 42 (fig. 13, 3), ya que el único ejemplar parecido lo encontramos en La Alcudia, identificado por S. Gutiérrez (1996) como una forma M.30.2 y datado desde mediados del siglo VII hasta mediados del VIII d.C.; aunque P. Reynolds (1993) data estos recipientes en fechas un poco más tempranas. La pieza 1205 n° 48 (fig. 17, 2) pertenece a un cuenco cuya cronología se centra en el último tercio del siglo VI y perdura durante todo el VII d.C. Otro cuenco, esta vez con pitorro típico de las vasijas utilizadas para la manipulación de alimentos líquidos, es la 1000TS n° 330 (fig. 8, 5). Por paralelos en Tarragona pueden datarse desde el siglo IV d.C. No obstante, P. Reynolds (1993, 104, láms. 10 y 11), al revisar los materiales de La Alcudia, los data entre los siglos V y VII d.C., pues los identifica como WI forma 8, catalogándose nuestro ejemplar, por su diámetro de boca, entre los tipos A y B. Un poco más compleja resulta la clasificación de la pieza 1015 n° 209 (fig. 20, 2) pues el fragmento conservado, un cuenco con el borde decorado con pequeñas impresiones digitales y en el que se observa parte de un asa de aplicación horizontal, no nos ofrece suficientes datos como para poder clasificarla o bien como un modelo con pitorro, con una cronología similar a la del ejemplar anterior, o bien como un ejemplo más de los documentados por P. Reynolds en La Alcudia entre los siglos VI y VII d.C. (1993, lám. 18, n° 364). Otra pieza muy significativa es la inventariada como 1202 n° 31 (fig. 16, 5), ya que es una imitación en cerámica común de un cuenco típico de las producciones africanas, en concreto una Ostia II 306, datada entre el 200 y el 400 d.C.; creemos oportuno inferir una fecha central comprendida a lo largo del siglo IV para esta producción pues por las características de la pasta se trata posiblemente de una copia local. Por último, entre las producciones de cerámica común destacamos la pieza 1000TS n° 343 (fig. 8, 6), identificada como un policandelón o lámpara de varias bocas. Es un cilindro roscado realizado en pasta oxidante en cuya superficie se ha aplicado una boca para introducir en su interior la mecha. En su proyección sobre el papel podría haber hasta cuatro bocas, siendo similar a una pieza localizada en Catalifa (Madrid) para la

⁵ Queremos agradecer desde estas líneas los comentarios de S. Gutiérrez, que de tanta ayuda han resultado para la elaboración del presente estudio.

que también se suponen los mismos orificios para las mechas y un quinto, más reducido, para añadir el aceite (Re-tuerce, 1998, 390-391, vol. 1). Se clasifica como un tipo 04 y se le asigna una cronología relativa al período omeya califal (siglos IX y X d.C.). Este autor cita como paralelo de estas piezas las existentes en el alfar de Málaga del siglo IX publicado por M^a C. Íñiguez y J. F. Mayorga (1993), aunque el modelo no es exactamente igual, por lo que nos parece más acertado su vínculo con el primero de los ejemplos expuestos.

Resulta interesante comprobar que los únicos ejemplos de TSA de cronología tardía hayan sido exhumados en el sondeo *Natatio*. La explicación podría deberse a que en el resto de los sondeos donde sí se encuentran piezas de estas fechas contamos normalmente con fragmentos muy erosionados o fracturados, por lo que su asociación a una determinada forma resulta complicada. El sondeo *Natatio*, en cambio, está compuesto por paquetes menos afectados dada su ubicación como relleno de la estructura y sujetos por tanto a los límites marcados por sus muros perimetrales, lo que pudo haber sido un factor determinante para la mejor conservación de las piezas. Del conjunto destacamos tres piezas: dos de ellas se encuentran en la unidad 1081, con los números de inventario 32 y 33 (fig. 14, 4 y 5). La primera está clasificada como Hayes 67 con una cronología comprendida entre el 360 y el 470 d.C., mientras que la segunda, de TSAD, es una Hayes 61 / Lamboglia 54, fechada desde el 325 al 450 d.C. La tercera pieza corresponde a la 1201 n° 11 (fig. 15, 1), plato de TSAD que hemos identificado como una variante de la forma Fulford 52 / Hayes 94, datada entre el 400 y el 450 según P. Reynolds (1987, 49-51). De especial interés es el fragmento 1081 n° 34 (fig. 14, 6), correspondiente a un cuenco de cerámica común africana bastante similar a las catalogadas por Hayes como piezas de carácter minoritario (Hayes, 1972, 301, fig. 58) con fecha desde fines del siglo IV hasta el término de la siguiente centuria.

Dentro de las producciones africanas, incluimos dos fragmentos identificados como cerámica de cocina, la 1000TS n° 18 y 19 (fig. 8, 3 y 4). La n° 18 es una tapadera de la forma Hayes 195, datada desde el siglo III al IV d.C. y la n° 19 es del tipo Lamboglia 10A / Hayes 23B, cuya cronología va desde el 150 al 400 según X. Aquilué (1987) fecha final que hemos aceptado pese a que otros autores no las datan más allá del 300 en contextos como el Tossal de Manises (Olcina y Ramón, 2000).

De entre los numerosos fragmentos de lucernas, sólo dos se ajustan a los intereses de nuestro estudio, pues el resto es de cronología más antigua y se omite en este trabajo como el resto de los materiales residuales. Las lucernas son las inventariadas como 1201 n° 24 y 1205 n° 15 (figs. 15, 2 y 17, 4). Ambas pertenecen a fragmentos del tipo Dressel 30 fabricadas desde finales del siglo III hasta el primer cuarto del V d.C.

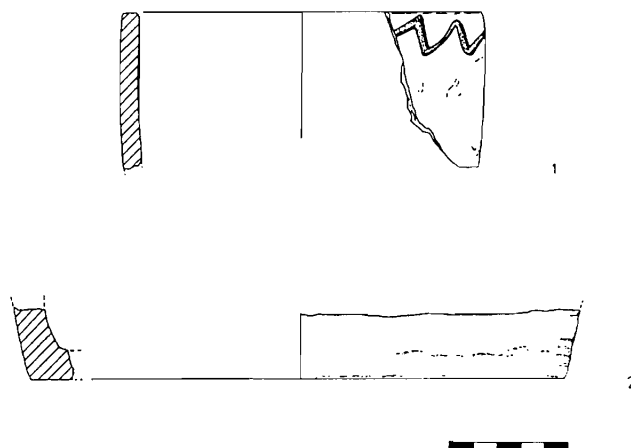


FIGURA 19. Materiales de 1007 y 1000Ao.

Al igual que ocurría con las producciones de TSA, las vasijas de cocina que hemos podido clasificar se encontraron en su totalidad en el sondeo de la *natatio*. La pieza catalogada como 1000N n° 65 (fig. 11, 2) es una olla realizada a mano o torno lento decorada con un trazo ondulado inciso típica de los siglos VI y VII d.C. En la siguiente unidad, 1202, se documentaron tres vasijas más con los n° 21, 32 y 40 (fig. 16, 4, 6 y 3). La n° 32 se data en el siglo VI por su similitud con varias producciones catalogadas por P. Reynolds (1993, 132, lám. 54, f.W5.2), mientras que las restantes suelen aparecer en contextos fechados desde el 400 hasta el 600 para la pieza n° 21 y durante todo el siglo VI para la n° 40 dada su semejanza con un ejemplar hallado en las excavaciones de Benalúa (Reynolds, 1993, 145). Por último, el fragmento 1205 n° 53 (fig. 17, 3) es otra olla cuya cronología se centra también en el siglo VI y perdura durante todo el VII d.C.

Cerramos este estudio ceramológico con las producciones a mano, tan características del período cronocultural que abordamos en estas páginas. La pieza 1000TS n° 615 (fig. 9, 1) es un fragmento de tapadera decorado con círculos impresos catalogada por P. Reynolds como HW 10, grupo 7, forma 11 (1993, 157, lám. 74, 75 y 116), con fechas que van desde el 500 hasta el siglo VII d.C. También de fabricación a mano es el asa de un contenedor que presenta la peculiaridad de tener, en la parte superior, una incisión en forma de cruz: 1011 n° 193 (fig. 10, 2). Aunque el fragmento no permite identificar su forma con claridad, hemos encontrado una decoración idéntica sobre el asa en ejemplares que podrían datarse en los siglos VI y VII (Reynolds, 1993, lám. 127, n° 1547). Pero sin duda, las piezas más significativas dentro de este tipo de producciones son las marmitas. En total, contamos con seis fragmentos, en su gran mayoría pertenecientes a bases y arranques del cuerpo -1000TS n° 37, 612 y n° 614 y 1000Ao n° 45 (figs. 9, 3, 4 y 5; y 19, 2)- y dos bordes -1000Ts n° 611 y 1007 n° 127 (figs. 9, 2; y 19, 1)-. Todas se caracterizan por

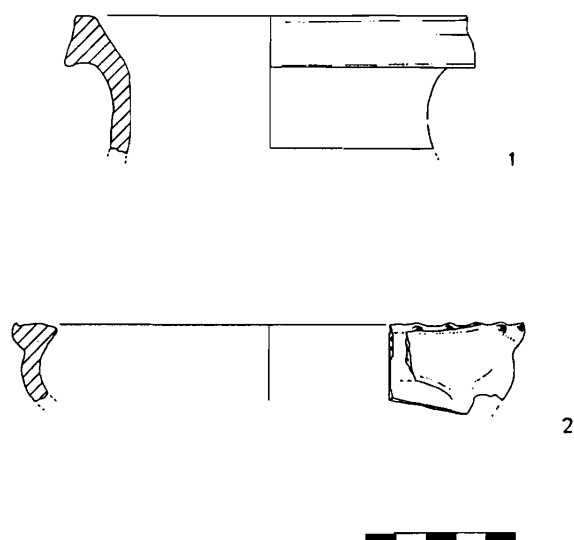


FIGURA 20. *Materiales de 10015.*

presentar las paredes del cuerpo ligeramente exvasadas, por lo que les conferimos una cronología comprendida entre los siglos VI y VII d.C. Destacamos la decoración de los dos bordes, uno con una incisión en zig-zag que recorre la parte superior del vaso y otro con pequeñas impresiones de forma almendrada también junto al labio.

IV. PROPUESTA DE INTERPRETACIÓN

Una vez presentados los materiales y la secuencia estratigráfica en la que fueron hallados, resulta de gran interés comprobar que la mayor parte de los fragmentos seleccionados son producciones típicas de los siglos V, VI y VII d.C. (fig. 21), aunque la datación global de los estratos nos lleva hasta una fecha de fines del siglo VII d.C. En el sondeo de la *natatio*, los estratos más antiguos se datan en esta centuria, aunque las dos piezas islámicas de la UE 1000TS podrían estar indicándonos cierta frecuentación del solar durante la última mitad del siglo IX y principios del X d.C. Por todo ello, creemos que el relleno de la *natatio*, al menos hasta las cotas excavadas, se debió realizar en un espacio de tiempo muy corto, a mediados del siglo VII. La apariencia compacta de estas unidades nos impide considerar que se trate de aportes propios de un vertedero, aunque no descartamos en absoluto que sean depósitos intencionales que rellenen por completo la depresión de la estructura termal.

El material de derribo que aparece mezclado en cada uno de los estratos de relleno parece indicar que las termas son en este momento un edificio en ruina, aunque la cantidad de piedras que aparece es anormalmente baja. En los estratos sobre los niveles de uso de las Termas Occidentales -sondeos *Natatio* y TS- el porcentaje de materiales residuales -común también en el resto de los practicados-

es muy amplio; la mayor parte, fragmentos típicos de un horizonte cronológico entre los siglos I y III d.C., que son, en definitiva, los que en otros sondeos nos permiten datar los niveles de construcción y uso de las Termas Occidentales. Como hipótesis de trabajo, parece plausible proponer que estos estratos que se superponen a los niveles de abandono del edificio, y que incluyen tantos materiales fuera de contexto, pudieron ser aportados desde otros sectores del yacimiento para rellenar y nivelar, junto con los restos de las propias termas en ruinas, la depresión de la *natatio*. La falta de piedra puede deberse a que éste se trataba de un material que en el siglo VII seguía siendo objeto de reutilización.

El complejo de las Termas Occidentales está en ruina, pues, a mediados del siglo VII, pero tan interesante como esto es constatar que ya a partir del siglo V d.C. se encuentra en desuso; así lo confirma la datación de los niveles de abandono del sondeo TS -UE 1011. Sin duda, ello es consecuencia de los graves problemas de índole política y económica que afectan al Occidente romano a lo largo del siglo V y que conllevarán la imposibilidad de mantener, reparar y en su caso reconstruir, estos edificios, tan espectaculares como costosos; es el declive de las termas como parte del modelo de vida romano (Fuentes, 2000, 138).

De todo ello pueden colegirse algunos aspectos que estimamos de interés. En primer lugar, muchas de estas grandes edificaciones públicas se van convirtiendo en centros cívicos, conservando un papel destacado en el paisaje urbano; serán los nuevos centros de reunión de las clases dirigentes que surgen tras los importantes cambios políticos, económicos y sociales ocurridos a lo largo de los siglos IV y V, ya sea manteniendo su funcionalidad termal, ya sea mediante su conversión en residencias privadas de las clases elevadas o incluso en centros religiosos; el papel de los *balnea* como espacios de ocio y actividades públicas dentro de las ciudades parece consolidarse según se afianza la sociedad tardía. Pero también son varios los ejemplos en que las termas, normalmente equipadas con grandes salas y numerosas estancias, sufren un proceso de transformación y adaptación como almacenes o recintos de carácter industrial (Fuentes, 2000, 138-140). Sin duda las Termas Occidentales de *Ilici* experimentaron un proceso de cambio de uso que conllevó la variación de no pocas de sus estructuras, difícil de precisar hoy por los muchos avatares y remociones de tierras que han deformado los últimos niveles del yacimiento⁶.

Estos cambios, dadas las fechas en que nos movemos, pudieron desarrollarse tanto en momentos de dominio

6 Se sabe que a partir de la puesta en cultivo de los terrenos que ocupa el yacimiento de La Alcudia, han sido muchos los cambios que la agricultura ha provocado en la fisonomía del yacimiento, constatados al menos desde mediados del siglo XIX donde incluso se mencionan aportes de tierras según confirma A. Ibarra Manzoni (1879). Este mismo autor (1879, 174) señala además la profusión de excavaciones practicadas en el solar así como los continuos expolios de materiales constructivos.

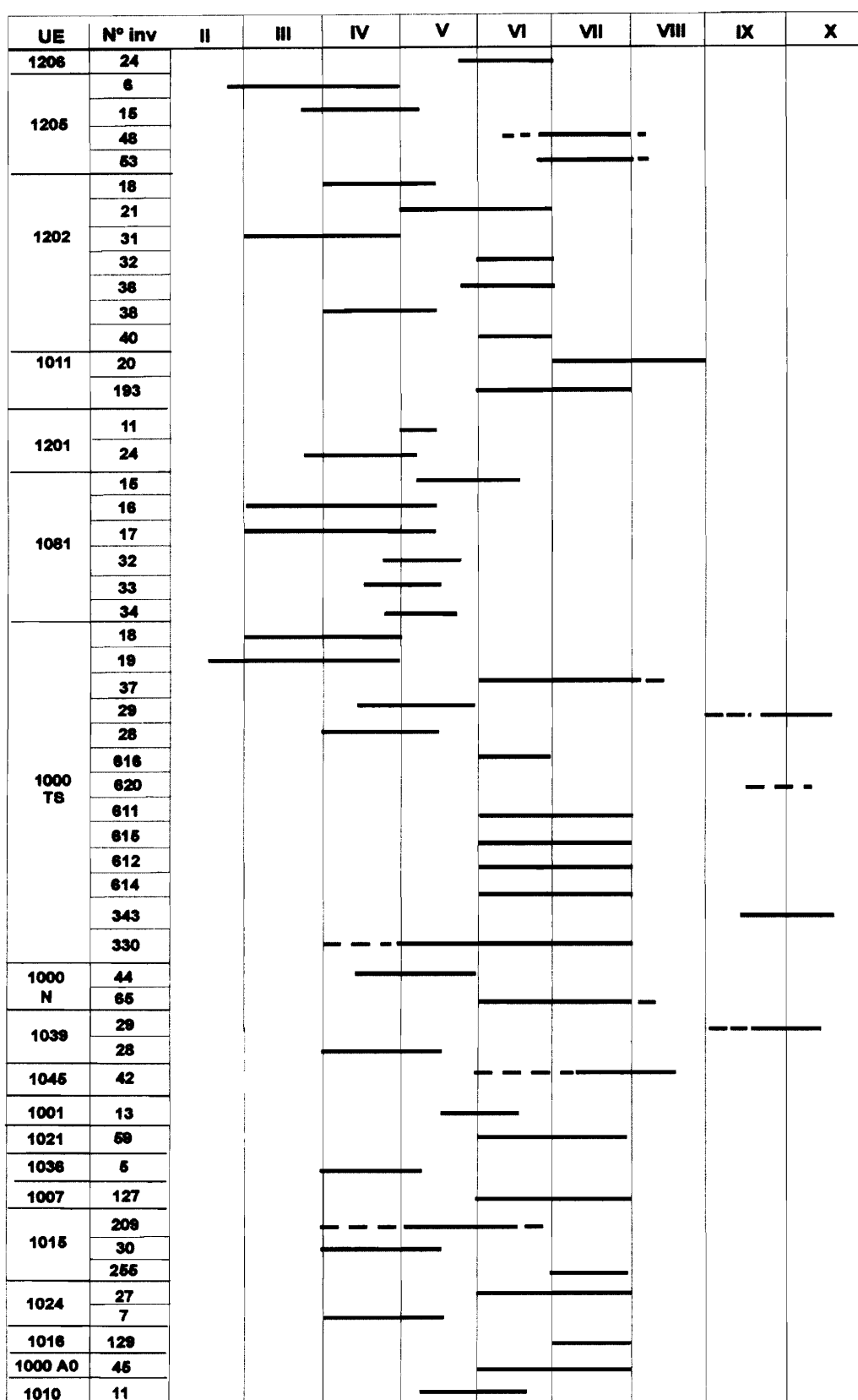


Figura 21. Gráfico cronológico de los materiales estudiados.

visigodo como bizantino⁷, y aunque los datos con los que contamos son aún muy fragmentarios, podemos avanzar algunas hipótesis. Parece posible que, dada la elevación del terreno que en este lugar provocó en su momento la construcción de las Termas Occidentales, parte de sus estructuras pudieron ahora aprovecharse para la construcción de una obra defensiva⁸, que conllevó la obliteración de la *natatio* y la regularización de la superficie; los muros ubicados en las inmediaciones de la plataforma superior, contruidos con aparejos toscos e irregulares que incluyen elementos constructivos reciclados, tanto de carácter noble (cornisa) como fragmentos de *opus caementicium*, ¿se proyectan en etapas recientes como muros de abancalamiento para contener las tierras agrícolas superiores o formaron en su momento parte de estas estructuras defensivas? Hoy no es posible responder con seguridad a estos interrogantes, aunque algunos datos parecen abogar por la segunda hipótesis; la unidad sobre la que se construye uno de estos muros definidos como de abancalamiento presenta la misma cronología que el resto de los paquetes estudiados —1016 en el sondeo Ao—. Pudo existir, pues, una muralla o fortificación que en este momento sobreelevaba y ampliara el lienzo del antiguo recinto termal, aunque los continuos expolios de sillares y piedras del yacimiento, documentados al menos desde el siglo XVII, según se documenta en los legajos existentes en el Archivo Municipal de Elche, dificultan considerablemente su identificación. Sólo la excavación sistemática en los próximos años de este sector podrá precisar estas hipótesis.

El resto de los sondeos estudiados en el presente trabajo no hacen sino reforzar las ideas expuestas. Por un lado, el sondeo en los niveles de relleno de la torre meridional, sondeo STS, sólo nos ofrece un fragmento con esta cronología tardía (1021 n° 59) que, como ya se indicó, parece ser un *unicum* dentro de un registro generalizado cuya datación confirma la fecha de construcción de las termas; su presencia en un estrato afectado por las arroyadas provocadas por los fuertes desniveles de este sector es sin duda una intrusión, significativa, no obstante, de lo que se encuentra en los niveles de la plataforma superior. Los resultados de los sondeos septentrionales A y Ao se interpretan como una serie de paquetes dispuestos en el tramo de extramuros de las Termas Occidentales, donde lo más notable es la fuerte inclinación de su depósito provocada, probablemente, por la existencia de estructuras más antiguas, aún sin documentar, que deben encontrarse en cotas similares a las de circulación de las termas. Aquí encontramos algunos de los muros de abancalamiento a los que ya nos hemos referido y que quizás, cuando retomemos el estudio de este

sector, puedan identificarse con elementos de intencionalidad defensiva, aunque no hay que desechar tampoco que se trate de simples estructuras relacionadas con la contención de las tierras de labor⁹.

Recapitulando las conclusiones que ofrece el conjunto de los materiales, debemos apuntar que la franja cronológica en la que se centraliza la mayor parte de las producciones confirma un contexto con un claro predominio de las importaciones africanas, cuestión que viene a enfatizar la relevancia comercial que para las comunidades de las costas mediterráneas de la Península tiene la presencia bizantina en estas comarcas, como ya apuntó S. Gutiérrez (1996, 170-171). A partir del siglo VII asistimos a un declive importante en el volumen de las cerámicas importadas, sobre todo de las ánforas, algo que hay que poner en relación con dos hechos importantes: la presencia bizantina y la estandarización de las producciones locales durante todo este siglo coincidiendo con la llegada del mundo visigodo.

En estas fechas, una parte importante del yacimiento está siendo ocupada por una necrópolis que se extiende por el mediodía de La Alcudia, a la que posiblemente debamos añadir los enterramientos documentados en el límite noroeste del yacimiento, que por su descripción deben ser de la misma época (Ibarra y Manzoni, 1891). A partir de mediados o finales del siglo VII d.C. —al menos por los resultados obtenidos en este pequeño sector del yacimiento, y por tanto con todas las cautelas necesarias— parece que la antigua *Ilici* es una ciudad descentralizada, con escasos restos que se puedan vincular a una sede episcopal, y con un paisaje urbano muy distinto a la ordenada planificación que se efectuó durante los primeros siglos de ocupación romana. Los materiales del siglo VIII no se encuentran en el registro y los que aparecen son algunos fragmentos cuya cronología arranca de siglos anteriores, por lo que podemos afirmar que no existen repertorios cerámicos propios de esta centuria. Es significativo que no existan claros testimonios de la presencia visigoda durante el siglo VIII, y que la conquista islámica sólo se documente en un par de fragmentos que indican una frecuentación esporádica de La Alcudia.

V. BIBLIOGRAFÍA

ABAD CASAL, L., MORATALLA JÁVEGA, J. y TENDERO PORRAS, M., 2001: *II Curso de Prácticas de Arqueología de Campo 2000-2001*. Informe preliminar depositado en la Consellería de Cultura de la Generalitat Valenciana. Inédito.

⁷ Recordemos que hacia finales del primer cuarto del siglo VII los territorios donde debemos enmarcar la ciudad de *Ilici* pasan a integrarse al Reino Visigodo de Toledo tras casi un siglo de ocupación bizantina.

⁸ Según C. Sanz, en su manuscrito del año 1621, La Alcudia contaba con un recinto amurallado que alcanzaba más de dos mil pasos de recorrido (Sanz, 1954).

⁹ La fuerte erosión que ha afectado los niveles, lo poco excavado hasta el momento y las muchas alteraciones provocadas por las construcciones de canales de riego y de una bomba para elevar el agua a la plataforma superior, no permiten por ahora realizar más precisiones.

- ABAD CASAL, L. y TENDERO PORRAS, M., 2001: «Las Termas Occidentales de La Alcudia (Elche, Alicante), *Actuaciones Arqueológicas en la Provincia de Alicante, 2000* (CD).
- ABAD CASAL, L. y TENDERO PORRAS, M., 1999: *Las Termas Occidentales de La Alcudia, antiguo sector muralla romana*. Informe preliminar depositado en la Conselleria de Cultura de la Generalitat Valenciana. Inédito.
- ABAD, L., GUTIÉRREZ, S., SALA, F., DOMÈNECH, C., GRAU, I., MORATALLA, J. y TENDERO, M., 2002: *Quadern de Pràctiques d'Arqueologia*, Universidad de Alicante.
- AQUILUÉ, X., 1987: *Las cerámicas africanas de la ciudad romana de Baetulo (Hispania Tarraconensis)* (BAR International Series, 337), Oxford, 2 vols.
- FUENTES DOMÍNGUEZ, A., 2000: «Las termas en la Antigüedad Tardía: reconversión, amortización, desaparición. El caso hispano», *II Coloquio Internacional de Arqueología de Gijón «Termas romanas en el Occidente del Imperio»* (Gijón, 1999), Serie Patrimonio, 5, Gijón, 135-145.
- GUTIÉRREZ LLORET, S., 1996: *La Cora de Tudmir. De la Antigüedad Tardía al mundo islámico*, Collection de la Casa de Velázquez, 57, Madrid-Alicante, 476 págs.
- GUTIÉRREZ LLORET, S., GAMO PARRAS, B. y V. AMORÓS RUIZ, c. p.: «Los contextos cerámicos altomedievales del Tolmo de Minateda y la cerámica altomedieval en el sudeste de la Península Ibérica», *Simposio Internacional «Cerámicas tardorromanas y altomedievales en la Península Ibérica: ruptura y continuidad»* (Mérida, 2001).
- HAYES, J. W., 1972: *Late Roman Pottery. A catalogue of Roman Fines Wares*. London, 477 págs.
- IBARRA Y MANZONI, A., 1981: *Illici, su situación y antigüedades*, Instituto de Estudios Alicantinos, Diputación Provincial de Alicante, Serie II, 14, 320 págs., (Reproducción facsímil de la edición de Establecimiento Tipográfico de Antonio Reus, Alicante, 1879).
- IÑIGUEZ SÁNCHEZ, M^a C. y MAYORGA MAYORGA, J.F., 1993: «Un alfar emiral en Málaga». *La cerámica altomedieval en el sur de Al-Andalus*. A. Malpica (ed.). Granada. 117-138.
- LLOBREGAT CONESA, E. A., 1985: «Las épocas paleocristiana y visigoda», *Arqueología del País Valenciano: panorama y perspectivas*, Anejo de la revista *Lucentum*, Universidad de Alicante, 383-414.
- OLCINA DOMÈNECH, M. y J. RAMÓN SÁNCHEZ, 2000: «Las cerámicas africanas de Lucentum (Tossal de Manises, Alicante): los fondos antiguos del Museo Arqueológico Provincial y consideraciones en torno a la decadencia de la ciudad romana», *Scripta in honorem Enrique A. Llobregat Conesa*, vol. I, Inst. Cult. Juan Gil-Albert, Alicante, 391-431.
- RAMALLO, S., RUIZ, E. y M. C. BERROCAL, 1996: «Contextos cerámicos de los siglos V-VII en Cartagena», *A. Esp. A*, 69, CSIC, Madrid 135-190.
- RAMOS FERNÁNDEZ, R. y RAMOS MOLINA, A., 1993 y 1998: *Guía del yacimiento Arqueológico de La Alcudia*, Elche.
- RAMOS FERNÁNDEZ, R., 1995: *El templo ibérico de La Alcudia: la Dama de Elche*, Elx, Ajuntament d'Elx, 192 págs.
- RAMOS MOLINA, A. y TENDERO PORRAS, M., 2000: «Dos nuevos conjuntos termales en Ilici (La Alcudia, Elche)», *II Coloquio Internacional de Arqueología de Gijón, Termas Romanas en el Occidente del Imperio* (Fernández Ochoa, C. y García Entero, V., Eds.), Gijón, p. 245-250;
- REYNOLDS, P., 1987: *El yacimiento tardorromano de Lucentum (Benalúa-Alicante): las cerámicas finas*. Catálogo de Fondos del Museo Arqueológico, II. Diputación Provincial de Alicante, Alicante, 162 págs.
- REYNOLDS, P., 1993: *Settlement and Pottery in the Vinalopó Valley (Alicante, Spain) a.d. 400-700*, BAR International Series 588, Oxford, 403 págs.
- RETUERCE VELASCO, M., 1998: *La cerámica andalusí de la Meseta*. 2 vols. Madrid.
- RONDA FEMENINA, A. y SALA SELLÉS, F., 2000: «El asentamiento tardorromano del barrio de Benalúa (Alicante): las actuaciones arqueológicas de 1989». *Scripta in honorem Enrique A. Llobregat Conesa*, vol. I, Inst. Cult. Juan Gil-Albert, Alicante, 443-458.
- SANZ, C., 1954: *Excelencias de la villa de Elche* (ed facsímil del manuscrito de 1621), Elche.
- SCHLUNK, H., 1948: «El arte de la época paleocristiana en el S. E. español: la sinagoga de Elche y el martyrium de La Alberca», *III C.A.S.E. (Murcia, 1947)*, 335-379.